

PREGUNTA:

¿Es correcto velar el cuerpo de una persona en el santuario? (en una iglesia evangélica). Es decir, dejarlo toda la noche para luego el día siguiente sepultarlo.

RESPUESTA:

Un velorio cristiano es muy distinto a un velorio cualquiera, puesto que se celebra el hecho que el alma del creyente ha salido del cuerpo físico (cuerpo que le permitió funcionar sobre esta tierra) para ir a la presencia de Jesucristo, donde hay otro ambiente totalmente espiritual. Allí, con Jesucristo, están todas las almas redimidas esperando la Segunda Venida de Cristo con el prometido día de la resurrección (1 Corintios 15:51-58 y 1 Tesalonicenses 4:15-17). Ese Día de Resurrección comprende el milagroso reencuentro de las almas que ahora están en el cielo con Cristo y sus cuerpos (el milagro de milagros, el evento más fenomenal que jamás ocurrirá). A estos reencontrados cuerpos y almas se unirán los creyentes en Cristo todavía vivos, como nos dice el texto de Tesalonicenses, y que en su subida al cielo serán transformados (para todos tener el mismo tipo de cuerpos glorificados, y aptos para el nuevo ambiente eterno). Luego de este evento, Dios creará una nueva tierra y nuevos cielos (Apocalipsis 21), donde todos viviremos, la Nueva Jerusalén.

Le repito estas verdades con el fin de enfatizar lo importante que es el cuerpo, el alma, y la muerte de un creyente —ese cadáver representa el sentido o el corazón del mensaje evangélico; es decir, la razón por la cual predicamos a Cristo —para asegurar a cualquiera que escucha las promesas de Cristo para todo ser humano, que hay vida después de la muerte.

Ese cadáver en una iglesia evangélica es (o debe ser) la proclamación de nuestra fe en las promesas de Cristo. Es decirle al mundo que nosotros creemos de todo corazón en la RESURRECCION de los que mueren en Cristo.

Ahora, si ese velorio se hace en la iglesia, debe hacerse en un ambiente de fe, de gozo en las promesas que Jesús nos ha dado, con el fin de declarar nuestra fe segura en la resurrección. Por tanto, no es para hacerse con lágrimas y llanto y lloro. Al contrario, es para afirmar nuestra fe en lo que le espera a ese cuerpo (cadáver) de acuerdo a lo prometido por Cristo. Por tanto, tener un velorio en una iglesia —sea por unas horas o por la noche entera— es un acto de fe, y de confianza, y de regocijo por parte de todos los creyentes que conocieron al difunto.

Les Thompson
Ministerios LOGOI